



Las claves para una pastoral de procesos

ÁNGEL LUIS CABALLERO CALDERÓN

Párroco de Ntra. Sra. del Rosario de Hoyo de Manzanares (Madrid)

Síntesis del artículo

El autor, párroco de la diócesis de Madrid, ha trabajado también unos años en la delegación diocesana de pastoral de juventud. Desde su experiencia práctica, muestra las ventajas de una pastoral de procesos frente a una solamente sacramental. Señala las dificultades para el cambio y ofrece propuestas positivas de actuación.

Abstract

The author, parish priest of the Diocese of Madrid, has worked also a few years in the Diocesan Delegation of Youth Ministry. From his practical experience, he shows the advantages of a processes against one only sacramental pastoral. He noted difficulties for change and offers positive proposals for action.

1 Una pastoral con jóvenes

En nuestros días, estamos siendo testigos de los múltiples cambios que se dan continuamente en nuestra sociedad. Los avances de la técnica, la ingeniería social y los medios de comunicación, cada vez más globales, con más poder de influencia y susceptibles de ser utilizados para manipular, o peligrosos si se utilizan mal, están provocando una aceleración de los acontecimientos, de los procesos históricos y de la vida de las personas. El constante bombardeo de información sin tiempo ni herramientas para el análisis, la asimilación y el aprendizaje que forman a la persona, provocan una sensación de vivir “a la

carrera”. Los jóvenes son los más sensibles a estos cambios y, como es propio, los que están a la cabeza de esta “carrera”. Una sensación, a veces angustiada, que nos exige estar siempre a la última y evitar el riesgo de quedarnos “rezagados” o fuera de ella.

En la Iglesia no somos ajenos a esto, o no deberíamos serlo, y en la pastoral de nuestras comunidades, parroquias, movimientos y colegios se está produciendo una sensación de vértigo, de desconcierto, de impotencia, de fracaso, de esterilidad, de activismo o de estar fuera de onda. Aunque esta sensación es general, lleva tiempo acentuándose en el trabajo de evangelización con los jóvenes.

Se han hecho muchos análisis, estudios y artículos sobre la situación de la pastoral con jóvenes en España. También un Forum y un Congreso Nacional recientemente. Yo no voy a entrar en un nuevo análisis exhaustivo de la situación actual de los jóvenes o de la pastoral con jóvenes, porque no es el fin de este artículo, sino en la necesidad real y urgente de un cambio de mentalidad en la mayoría de nuestras comunidades y en sus agentes de pastoral, que nos lleve a un cambio importante en la pastoral con jóvenes.

En primer lugar, es necesario para este cambio que todos los agentes de pastoral sepan distinguir claramente entre una pastoral con jóvenes y la catequesis meramente puntual para la preparación inmediata sacramental. Cuando una persona se siente atraído por la Persona de Jesús de Nazaret, quiere conocerlo, aprender cómo seguirlo, y ojalá un día se convierta en el Señor de su vida, estamos hablando de la necesidad de que comience un *proceso de iniciación cristiana* que le lleve a recorrer un camino, a crecer y a confesar la fe personal en Jesucristo. No solo una catequesis rápida y condicionada por una fecha para que reciba un sacramento. Hasta ahora nos encontramos con chavales que, o ellos o sus padres, te solicitan recibir algún sacramento porque sus familias les “empujan” a ello, o alguien les ha hablado de Jesús o del Evangelio, o tienen amigos que lo van a recibir y ellos quieren hacer lo mismo. Lo que se hace en la mayoría de los casos es proponerles catequesis; lo más corta posible, para que no se aburran y lo dejen, o porque tenemos fecha ya para la celebración y queremos meter a todos los que tengamos, cuantos más mejor, y ventilado el asunto. Esto pasa especialmente con las confirmaciones.

La *pastoral con jóvenes* es un concepto más global que una catequesis meramente puntual para la preparación inmediata a la recepción de un sacramento, y que incluye la catequesis de iniciación cristiana como una de sus

etapas. Por pastoral con jóvenes entendemos “toda aquella presencia y todo un conjunto de acciones a través de las cuales la Iglesia ayuda a los jóvenes a preguntarse y descubrir el sentido de su vida, a descubrir y asimilar la dignidad y exigencias de ser cristianos, les propone las diversas posibilidades de vivir la vocación cristiana en la Iglesia y en la sociedad, y les anima y acompaña en su compromiso por la construcción del Reino (Cf. ChL 46). Por ello, es necesario articular todas las acciones de la comunidad cristiana en un *proceso* de acompañamiento que garantice la formación integral del joven, su conversión constante y el desarrollo armónico y coherente de sus relaciones con los demás, con el mundo y con Dios en coherencia con la fe cristiana”¹. Ya en su definición estamos hablando de *proceso*. Por tanto, se trata de tener en cuenta, en la evangelización que realizan nuestras comunidades, todos los aspectos de la vida de los jóvenes y de la Iglesia.

Son muchos los que desde hace muchos años vienen trabajando con un proyecto serio de pastoral con jóvenes (y no somos pocos en la Iglesia), pero los Itinerarios de la Catequesis y la Educación en la Fe de los mismos son largos y muy sistemáticos y han llegado a una situación en la que “no funcionan”, no resultan; con frecuencia, los destinatarios se cansan y se descuelgan de ellos o no se sabe cómo integrar las múltiples situaciones de búsqueda de los jóvenes que se nos van presentando.

2 Pastoral de procesos

Como segundo aspecto para el cambio, nos situamos ante la realidad del mundo de los jóvenes. Es tan plural y tan diversa en necesidades, en planteamientos de vida, en situaciones y cuestionamientos existenciales, en

¹ *Orientaciones de la Conferencia Episcopal para la elaboración de un proyecto de Pastoral de Juventud 1991*, n. 15 y 16

las “salpicaduras” de catequesis o educación en la fe que han recibido, que los grupos y actividades tradicionales que les ofertamos no están teniendo ningún atractivo, ni resultado, al no responder al momento personal en el que se encuentran los chavales. En España, la gran mayoría de los jóvenes han recibido una catequesis meramente sacramental, o de mínimos, e interrumpieron la catequesis de iniciación al recibir la primera comunión. Además, los que estudian en centros o instituciones educativas que no son de ideario católico, cada año se apuntan menos a la clase de religión, con lo que la ignorancia de lo religioso crece incesantemente.

Por ello, desde hace algunos años, en muchas de nuestras comunidades hemos optado por responder a estos retos y necesidades de la evangelización de los jóvenes de hoy con un modelo de pastoral con jóvenes que, poco a poco, está dando resultados. Es la *pastoral de procesos*. Este modelo lleva a cabo una pastoral que tiene en cuenta los diversos procesos que acontecen en las distintas dimensiones de la realidad y de los agentes que evangelizan y de los destinatarios que van a evangelizar. También tiene en cuenta los momentos de los distintos procesos y la organización armónica de las respuestas que, relacionadas con el fin principal y último, desarrollen en cada joven su propio proceso personal para llegar a una integración fe-vida.

3 Ventajas de una pastoral de procesos, frente a la pastoral meramente sacramental

Entre las ventajas que hemos encontrado en una pastoral de procesos, podemos destacar que este modelo de pastoral responde a todas las situaciones de vida de los jóvenes, ya que se puede adaptar a las necesidades concretas que van surgiendo en el encuentro con los jóvenes. Al no plantear un único

itinerario, sino múltiples, según los momentos comunes de los procesos de las personas, según el número de chicos que tengamos, todos los jóvenes son acogidos en la Iglesia con una propuesta concreta y personalizada de crecimiento en la fe.

En la pastoral sacramental sólo se responde a un momento del proceso personal de fe: cuando se ha solicitado un sacramento (Eucaristía, Confirmación o incluso el Bautismo). Por tanto, sólo se propone una preparación específica para la recepción del sacramento solicitado, planteándose habitualmente unos tiempos cerrados y escasos, y unos grupos formados con el único fin de la recepción inminente de dicho sacramento.

Otra ventaja es que una pastoral de procesos, al ser global, es un modelo apto para acciones de misión, de primer anuncio de Jesucristo, para la catequesis de iniciación y para el desarrollo de una etapa pastoral que integre al joven de manera corresponsable en la vida de la comunidad y de la Iglesia. En cambio, una pastoral meramente sacramental sólo es apta para la etapa catecumenal del proceso de fe. Si nos quedamos en la pastoral meramente sacramental encerramos nuestras comunidades en “casa”, no se “sale a la calle”, nuestros esfuerzos y acciones resultan estériles, no llegamos a los jóvenes y nuestras comunidades se empobrecen y desaparecen. Por otra parte, no terminamos de integrar a los jóvenes en la vida de nuestras comunidades, en su misión y tareas cotidianas. Es una de las realidades más tristes que constatamos en la mayoría de las parroquias, movimientos y asociaciones.

Asimismo, una pastoral de procesos acompaña el crecimiento gradual en la fe de principio a fin. Contempla todos los momentos del proceso de fe de la persona, sin excluir ni restringirse a ninguno en concreto. Una pastoral meramente sacramental sólo acompaña un

momento del proceso, excluyendo u obviando otros momentos. Está centrada y limitada a la preparación sacramental dentro de la etapa catecumenal, de la iniciación cristiana.

Por último, hay que mencionar como ventaja que una pastoral de procesos implica en sus acciones a más miembros de la comunidad que una pastoral meramente sacramental, ya que al tener que responder a todas las etapas del proceso de evangelización y personalizar la respuesta a los procesos de grupos y personas, desarrolla muchas más acciones, posibilita múltiples iniciativas y utiliza más medios, necesitando más agentes de pastoral, e implica a más grupos de la comunidad. Esto facilita la implicación de toda la comunidad en la pastoral con jóvenes, al haber más posibilidades de colaborar. En cambio, en una pastoral con jóvenes meramente sacramental, sólo son necesarios los catequistas, y en muchas realidades ni estos, al realizar el ministerio los propios sacerdotes o religiosos. Con lo cual, la comunidad está menos implicada o nada, y menos sensibilizada con la necesidad de evangelizar, de “salir” a buscar y acoger a los jóvenes.

4 Obstáculos que impiden cambiar

En mi humilde opinión, es de sentido común hoy en día desarrollar una pastoral con jóvenes en nuestras parroquias y comunidades si se quiere evangelizar a los mismos. Pero además, por mi experiencia, el modelo más completo y adecuado es el de una pastoral de procesos. Más aún, es verdad que lo normal sería que, aunque no sea así, en la mayoría de las parroquias tuviéramos la experiencia de tener una pastoral con jóvenes organizada y armónica, con un itinerario claro cuyo objetivo pastoral último fuera la integración fe-vida del joven. Y, además, que esta pastoral respondiera a la experiencia de una serie

de proyectos realizados y revisados que han dado una serie de frutos o resultados mejores o peores. Pero no es así.

Nos encontramos, pues, con el primer obstáculo: en la mayoría de las parroquias y comunidades cristianas *nunca ha habido una pastoral definida o un proyecto con jóvenes*, y sus agentes de pastoral nunca han trabajado o caminado en estas claves. Por tanto, hablar de pastoral de procesos con jóvenes es como hablar en chino. Lógicamente la única realidad que conocen y que viven en estas comunidades es la de haber hecho “toda la vida lo mismo”: una catequesis meramente sacramental, de mantenimiento, sin apenas organización, “tapando agujeros”, presionados por la urgencia o, en el mejor de los casos, con programas e itinerarios interminables que sólo están pensados para un tipo concreto de joven, que es minoritario.

Otro obstáculo es *la inercia*. Venimos de un cristianismo social más o menos generalizado en el que todo el mundo, en principio, estaba bautizado y tenía una formación cristiana básica. Se hablaba de cosas de la fe en las familias, en la calle, con los amigos, en el colegio, en el trabajo, en la televisión, etc. La transmisión de la fe, en su práctica totalidad, era ambiental. En esta situación, el papel de la parroquia o del colegio católico era la de preparar a las personas para recibir los sacramentos y administrarlos. Por tanto, sólo hacía falta desarrollar una pastoral meramente sacramental, reducida a un pequeño período de catequesis, y controlar que todo el mundo recibiera los sacramentos. Es la llamada *cristiandad* que, desde décadas atrás, ha dejado de existir por los vertiginosos cambios que ha sufrido la sociedad en nuestro país. Esto es algo que a muchos de nuestros pastores, incluso a muchos obispos, les ha costado aceptar. En su pastoreo han continuado sin hacer apenas cambios, retroalimentando y continuando una inercia en los planes y proyectos pastorales venida de tiempos pasados.

Nuestras comunidades han envejecido y nos encontramos con la resistencia de pastores, de agentes de pastoral e incluso de comunidades enteras a cambiar. Los miedos a lo nuevo, a lo desconocido y al sobreesfuerzo que requiere el cambio hacia un modelo de pastoral con jóvenes organizada, que responda a sus situaciones y procesos personales de fe, hace que se esquive esta necesidad urgente y se justifique el mantenimiento de lo anterior. Eso sí, quejándose de la fuerte secularización entre los jóvenes, como si sólo fuera responsabilidad de los chavales, sin hacer nada por renovarse en profundidad o transformar la realidad.

Hay una ruptura generacional que se constata en muchas parroquias, movimientos y comunidades en las que sus miembros están muy envejecidos. Esto lo ha provocado la falta de acción misionera de los cristianos en sus entornos, así como su tibieza de vida evangélica, y la falta de una propuesta pastoral pensada para los jóvenes². Esta situación, en numerosos casos, es un obstáculo que cierra la posibilidad de cambiar y abrirse a los retos que plantean los jóvenes. Nos encontramos con que numerosos agentes de pastoral no entienden a los jóvenes, no comparten sus inquietudes y creen que es imposible que conecten con ellos. Todo lo reducen a haber perdido cualidades humanas por la edad, por el carácter o por encontrarse en una etapa de la vida a “años luz” de los jóvenes. Para ellos, lo que hemos recibido, los dones, el carisma, la llamada de Dios, no es lo más importante, ni siquiera relevante.

Otro obstáculo ha surgido, según creo, como consecuencia de una excesiva clericalización de la pastoral con jóvenes, que llevó a un escaso papel o nula corresponsabilidad de los laicos en esta pastoral en tiempos anteriores. Aunque llevamos décadas, especialmente desde el Concilio Vaticano II, intentando mejorar este aspecto, todavía nos encontramos con

que *falta formación en la gran mayoría de los laicos*, especialmente en los que son agentes de pastoral. Una formación adecuada y específica para una pastoral tan importante como la que nos ocupa. Qué decir del discernimiento que han llevado los pastores para decidir quiénes de ellos son válidos o tienen el carisma para dedicarse a evangelizar a los jóvenes, mediante el acompañamiento, con el fin de colocarlos en los lugares adecuados para llevar adelante un proyecto y alcanzar lo mejor posible sus objetivos. Este ha sido inexistente o se ha hecho en pocos casos.

Esto ha salido a la luz por la crisis de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, que ha provocado en parroquias, congregaciones, comunidades educativas, movimientos y asociaciones, una escasez y un vacío generacional de agentes de pastoral que ahora los laicos tienen que ocupar, y resulta que no están preparados, formados, sensibilizados ni motivados, en la mayoría de los casos, para llevar a cabo una pastoral de procesos con jóvenes.

En este aspecto, tenemos que añadir una escasa conciencia entre los cristianos de formar parte de una comunidad y de participar en ella corresponsablemente, con lo que realmente no existe, en numerosas realidades eclesiales, una comunidad que apoye a los agentes de pastoral en su tarea y acompañe a los jóvenes en sus procesos de fe.

5 Claves para una pastoral de procesos con los jóvenes

He querido ser realista en lo expuesto hasta ahora, para intentar ayudar o, por lo menos, iluminar en lo importante que hoy en día es caminar hacia una pastoral de procesos. Por eso, voy a compartir las claves que hemos ido descubriendo, para superar los obstáculos y afrontar los retos que los jóvenes nos plantean en lo referente a su evangelización.

² Cf. *Evangelii Gaudium*, n. 105.

5.1 ***Prestar atención a nuestro propio proceso personal y recorrerlo como responsables de la pastoral con jóvenes, adoptando con apertura y creatividad estas importantes actitudes:***

- *Estar y escuchar.* Estar con los jóvenes, escucharles y tener encuentros de persona a persona. Acercarse a sus inquietudes, proyectos, ilusiones y miedos, poniéndose en su lugar. Mientras, dialogar con los agentes sociales del entorno (trabajadores sociales, educadores de calle, monitores, profesores, etc.) de instituciones públicas y privadas que trabajen con los jóvenes del lugar. Leer estudios o análisis que se hayan realizado sobre los jóvenes de nuestra ciudad, pueblo o barrio. Conocer la experiencia pastoral de nuestra comunidad y de otras realidades eclesiales, buscando aprender y avanzar con espíritu crítico.
- *Discernir, orar y compartir.* Llevar las impresiones, reflexiones, sentimientos, rostros, intuiciones, personas... ante Quien es el principio y fin de toda pastoral: Jesús, el Señor. Orar, personal y comunitariamente, lo que vamos viviendo y ponerlo en sus manos, aprovechando lo que Él nos va diciendo. Dejarse llevar por el Espíritu.
- *Comunicar, formar e implicar.* Buscar personas de la comunidad con un perfil adecuado de cualidades humanas, de madurez en la fe, para conectar con los jóvenes y trabajar en un proyecto de pastoral. Por mi experiencia, dependiendo de las etapas del proyecto pastoral y las acciones que se desarrollen, los más adecuados se suelen encontrar entre los 16 y 25 años para la etapa misionera, entre los 30 y 40 años para la etapa catecumenal y, para el acompañamiento de la etapa pastoral, normalmente a partir de 30 años y que estén integrados plenamente en la vida y acciones de la comunidad

cristiana. Darles una adecuada formación como agentes de pastoral e ir planteando y elaborando con ellos un proyecto de pastoral con jóvenes propio. Repartir juego y organizarles en los diversos comités y responsabilidades de cara a esta misión.

5.2 ***Atender y guiar el proceso de vida y misión de la comunidad cristiana (la parroquia, la institución educativa, el movimiento, etc.) que acompaña y lleva acabo esta pastoral***

- *Concienciación y comunicación.* Aunque sean los agentes de pastoral con jóvenes los que llevan a cabo esta pastoral, no son un grupo aparte y aislado, que "hacen la guerra" por su cuenta. Son parte de la comunidad cristiana y miembros de sus grupos y pequeñas comunidades de referencia. Celebran la Eucaristía y comparten su vida con los demás. Por eso es tan importante que toda la comunidad, los distintos grupos, equipos y realidades, conozcan y acompañen el trabajo que se hace con los jóvenes. El Consejo de Pastoral, como otros organismos de participación, tienen aquí un papel determinante como medios para hacerlo posible.
- *Estar atentos* a los signos, momentos y ritmo de los procesos de los diversos grupos que forman la comunidad parroquial o la comunidad de comunidades. No todos los grupos están en el mismo momento de maduración como grupo o en la fe. Su situación e implicación en la Iglesia afectan a los demás. Hace unos años, vinieron a hablar conmigo varios matrimonios de uno de los grupos de matrimonios de la parroquia para transmitirme su preocupación por los adolescentes del pueblo, especialmente por sus hijos, y la necesidad de que la parroquia les ofreciera más actividades y más días para atraerles y

engancharlos. Estos matrimonios vivían un momento muy bueno en su grupo, que estaba ayudando mucho a las parejas. Yo les propuse que se implicaran en la pastoral juvenil, hicieran propuestas concretas y las pusiéramos en marcha junto con los agentes de pastoral con jóvenes que tenemos. La respuesta fue que lo hicieran los agentes y los catequistas de los adolescentes y, si hacían falta más, que el párroco buscara personas para ello. Tenían un momento de euforia como grupo, pero les faltaba asentar y madurar personalmente y como comunidad su corresponsabilidad e implicación en la misión de la Iglesia. Igualmente, no se daban cuenta de que el equipo de catequistas tenía bastante con realizar bien su tarea encomendada y empezar a acompañar a los chavales en sus procesos personales, pues sólo llevábamos dos años de trabajo continuado y serio. También, en ese momento, se daba la circunstancia de que los mayores y adultos estaban más preocupados por que se organizaran viajes en la parroquia que de los adolescentes. Los catequistas de iniciación de niños veían más urgente empezar una escuela de padres, y el equipo de Cáritas veía la necesidad de trabajar con los adolescentes y jóvenes, pero ya tenían suficiente con acompañar los casos que llevaban.

- *Intervenir, moderar, suscitar.* Ante los procesos grupales y personales de la comunidad no podemos obviarlos, o mirar para otro lado. Hay que actuar. Siempre desde el discernimiento y la ayuda de la oración. Es importante que todos caminemos en la misma dirección y el pastor tiene que armonizar los ritmos y tendencias de los procesos. Lo ideal es que todos tuviéramos todo en común, hasta los procesos de vida, pero no es así.

5.3 Prestar atención a los procesos personales de fe de los jóvenes y acompañarlos

- *Comprender, acompañar espiritualmente.* Los procesos de fe determinan el proceso de vida de las personas. Hay que contemplar su procedencia, entorno social, familia, historia afectiva, historia de fe, situación de vida, etc. El acompañamiento personal es insustituible y determinante. Para cada persona hay una trayectoria distinta, y el condicionante no es la edad, sino la disposición a la permeabilidad a la enseñanza del Espíritu en lo vivido. Hay que tener en cuenta los procesos de la familia: situación de los padres, hermanos, la relación con y entre ellos. El entorno social: el barrio o pueblo, los amigos, la “tribu” o grupo en al que se enmarca, los grupos virtuales de la red...
- *No encorsetarse, ser libres.* Ante el dinamismo de una realidad cambiante, hemos de estar continuamente alerta y tener la capacidad de no encorsetarnos en las respuestas a la situación del joven. La metodología de grupos sigue siendo efectiva como primer paso para iniciarle a la comunidad, pero no para todos los momentos del proceso. Sabemos que los grupos que tengamos pueden no ser adecuados para ciertos momentos en que se encuentren los jóvenes, con lo que tendremos que ser creativos y generar nuevas propuestas más adecuadas.

5.4 Tener en cuenta y prestar atención a los procesos de los ámbitos eclesiales

La parroquia, el arciprestazgo y la diócesis son los ámbitos de vida y comunión eclesial por excelencia, que nos incluyen a todos en la vida de una única Iglesia. También, las inspectorías, las provincias, las zonas o las regiones en que se organiza la congregación, el movimiento, la asociación o la realidad eclesial de referen-

cia. Todos estos tienen sus propios procesos de vida eclesial y de labor pastoral, afectan y se deben integrar en el proyecto de pastoral con jóvenes para un desarrollo completo.

5.5 Tener un proyecto de pastoral con jóvenes y ser fieles a él

Para realizar una pastoral de procesos con jóvenes, como en toda pastoral, hace falta tener un proyecto y compartirlo con toda la comunidad cristiana de referencia que es la que lo impulsa y acompaña. Esto parece obvio, pero no lo es tanto en muchas de las realidades pastorales de nuestra querida Iglesia. Por ello, insisto: es necesario un proyecto que desarrolle de manera práctica esta pastoral y que lo haga con las claves expuestas hasta ahora. Un proyecto que debe llegar a toda clase de jóvenes que existan en la realidad evangelizada.

6 Conclusión

En la experiencia de estos últimos quince años trabajando con este modelo de pastoral, a medida que hemos ido pasando por diferentes etapas del proceso de la pastoral con jóvenes, nos hemos ido dando cuenta de que

hay que desechar programaciones e inventar alternativas. Es cierto que implantar un proyecto con este modelo de pastoral es un proceso lento, complejo, que requiere confianza en la providencia, paciencia, valentía y cada vez más personas implicadas. No hay resultados inmediatos y exitosos en número que respondan a una eficacia humana. Es un sembrar e invertir constantemente a fondo perdido, con una entrega que sólo se puede entender desde la fe y la vocación al servicio. Es el estilo de la parábola del sembrador, del encuentro con la Samaritana y el joven rico, del camino de Emaús. Y funciona.

No nos olvidemos de que el Espíritu Santo es el artífice de toda pastoral. Es cuestión de un cambio de mentalidad: tenemos que pasar de ir a los "mínimos", preocupándonos sólo de lo meramente organizativo o teórico, a estar abiertos y ser instrumentos a través de una pastoral organizada, de lo que el Señor va haciendo en el joven y nos va suscitando para que acompañemos su proceso personal. Lo que experimentamos es que cada vez se llega a más jóvenes y estos crecen, edifican su vida sobre roca y responden a Jesús de una manera sólida, comprometida y cada vez más madura.

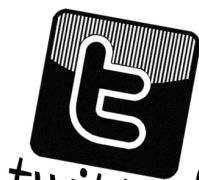
ÁNGEL LUIS CABALLERO CALDERÓN

www.misionjoven.org



FACEBOOK

www.facebook.com/revistamisionjoven



twitter @mj_revista